

## El amor en Plutarco: la necesaria corrección platónica de Platón<sup>1</sup>

Pau Gilabert Barberà<sup>2</sup>  
Universitat de Barcelona

¿Corregir *platonico modo* a Platón? En principio, grande sería el atrevimiento, más bien osadía, de quien optare por emprender semejante camino. Pero vamos a hablar de Plutarco, nos situamos a finales del I y principios del II d. C. y, por consiguiente, son siglos ya reflexionando sobre la filosofía platónica y griega en general, suficientes para descubrir en ella todo tipo de incoherencias y, más importante aún, para “denunciarlas” siempre que fuere menester. Plutarco, escritor ecléctico donde los hubiere, bebe intelectualmente a su vez de aquí y de allá, y se muestra muy hábil en el metódico rastreo de contradicciones ajenas<sup>3</sup>. La asunción de un mínimo de libertad de pensamiento exige renunciar a fidelidades absolutas y, por supuesto, la percepción clara de las entrañas “lógicas” de toda *nóesis* correcta obliga, después de las enseñanzas en este campo de Aristóteles y del Estoicismo, a airear las vergüenzas lógicas o discursivas incluso de las grandes figuras del pensamiento helénico”. Cuando en *El Erótico* Plutarco abre ya los capítulos reservados a las conclusiones dice así:

‘Así, pues, afirmar que la mujer no participa en modo alguno de la virtud (ἀρετῆς) es sin duda absurdo (ἄτοπον)... ¿qué necesidad hay de mencionar su sensatez e inteligencia, e incluso su fidelidad y sentido de la justicia, cuando son muchas las que han demostrado valor, coraje y generosidad? Y, por supuesto, afirmar que su naturaleza es noble en todo lo demás, pero acusarlas de estar únicamente incapacitadas para la amistad (φιλίαν) es del todo extraño. Ellas aman a sus hijos y esposos (φιλότεκνοι καὶ φίλανδροι), su cariño se asemeja a un suelo fértil dispuesto a recibir el germen de la amistad (φιλίας), y el poder de seducción y la gracia son sus adornos... la naturaleza, dotando a la mujer de un rostro agraciado, una voz melodiosa y un cuerpo seductor, ha hecho que la disoluta tienda al placer y al engaño, y que la casta busque el afecto (εὐνοίαν) y amistad (φιλίαν) de su esposo’ (769 C-D)<sup>4</sup>.

En este diálogo se cotejan, recordémoslo, los amores pederástico y conyugal, y se deduce de lo leído que los defensores del primero se arrojan en exclusiva el ejercicio y los beneficios de ἔρως καὶ φιλία. Según Protógenes, el amor a las mujeres garantiza la continuidad de la especie, pero ‘yo no llamo amor (ἔρῶν) a lo que vosotros sentís por las mujeres o las jóvenes, del mismo modo que las moscas no aman (ἐρῶσιν) la leche ni las abejas la miel’. Para él, la relación hombre-mujer degenera en pasión (πάθος), en exceso (ὑπερβολή), mientras que Eros ‘nada más adueñarse de una alma joven y con talento (εὐφροῦς), tiene por fin el logro de la virtud (ἀρετῆν) a través de la amistad (διὰ φιλίας)’. En todo caso, si al amor a las mujeres hay que llamarlo también Eros, ‘tengámoslo por afeminado y bastardo (θηλιν καὶ νόθον)’, pero ‘hay un

<sup>1</sup> Este artículo fue publicado en *El amor en Plutarco. IX Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas*. León: Universidad de León: secretariado de Publicaciones, 2007, 123-132.

<sup>2</sup> Profesor titular en el *Departament de Filologia Grega de la Universitat de Barcelona. Gran Via de les Corts Catalanes 585, 08007 Barcelona*. Teléfono: 934035996; fax: 934039092; correo electrónico: [pgilabert@ub.edu](mailto:pgilabert@ub.edu); página web personal: [www.paugilabertbarbera.com](http://www.paugilabertbarbera.com)

<sup>3</sup> Recordemos, p. e., sus *De Stoicorum repugnantiis* o el *Compendium argumenti Stoicos absurdiora poetis dicere*, etc. Al respecto, véase, p. e.: G. BOYS-STONES, “Plutarch, *De Stoicorum repugnantiis* 1048DE”. *CQ* 46 (1996) 571-595.

<sup>4</sup> Las traducciones del *Erótico* son mías siguiendo la edición de R. Flacelière. *Plutarque. Dialogue sur L'Amour*. Paris: *Les Belles Lettres*, 1980.

único y auténtico Eros... el inspirado por los adolescentes... no *brilla con las llamas del deseo... ni reluce rociado de ungüentos*<sup>5</sup>... lo verás sobrio y entero (λιτόν και ἄθροπτον) en las escuelas de filosofía, o quizá en los gimnasios y palestras’. En cambio, ese otro Eros ‘blando y casero (ύγρόν... και οἰκουρόν) que pasa los días en los ‘senos y los lechos (έν κόλποις... και κλινιδίοις)’ de las mujeres y que persigue una “vida muelle debilitada por placeres ajenos a la virilidad, la amistad y la inspiración (ήδοναῖς ἀνάδρροις και ἀφίλοις και ἀνενοουσιάστοις), ése merece la pena proscribirlo’. La tesis final oscila ya entre la amonestación y la condena: ‘La amistad (φιλία) es un sentimiento noble y propio de ciudadanos (καλόν και ἀστεῖον)... el placer es común a todos e indigno de un hombre libre (κοινόν και ἀνελεύθερον)... este Eros... el recibido de las mujeres, es simple unión sexual (συνουσία)’ (750 C-751 B).

He aquí un ejemplo perfecto de cómo la Filosofía Griega, y no precisamente en uno de sus textos más conocidos, nos revela un mal que durante siglos ha aquejado y aqueja aún a Occidente: la sexualización –i. e., masculinización- de su Ética. A nadie se le escapa que uno de los rasgos biológicos tradicionalmente atribuidos al cuerpo femenino, esto es, la blandura –con mención explícita de sus senos-, degrada éticamente el amor que en casa profesan las mujeres – pues los varones griegos decidieron que el gineceo era su reino-, mientras que la también tradicional firme y sobria condición del cuerpo y mente masculinos, fruto del ejercicio físico en las palestras y del intelectual en las escuelas de filosofía –terrenos ambos que vedaron a las mujeres-, hacen que el amor entre hombres sea inquebrantable y recto –no se rompe- o, lo que es lo mismo, es ajeno a una blandura en sí misma reprochable. No es de extrañar, pues, que a los varones occidentales –y me temo que a los de otras latitudes- se les haya educado secularmente para la fortaleza, la firmeza, el rigor, etc., incapacitándoles a su vez para la ternura, esta última muy dudosa éticamente –i. e., muelle y afeminada- o, mejor aún, desviada del recto o no torcido proceder viril<sup>6</sup>.

Sin embargo, me alejo ahora de lo que más debiera preocuparme, ya que hablé de “corrección platónica de Platón” y queda aún por demostrar que el “absurdo” al que Plutarco hacía referencia pueda ser atribuido –también, aunque quizá no exclusivamente- a la concepción platónica del amor. Pues bien, al menos con *El Simposio* y *El Fedro* de Platón en mente, *El Erótico* de Plutarco nos nutre del material necesario para una adscripción platónica –o claramente platonizante- nada arriesgada. En efecto: ‘... Eros, erigido en rey, arconte y harmosta nuestro por Hesíodo, Platón y Solón desciende del Helicón a la Academia y... avanza por entre múltiples carros tirados por la amistad y el compañerismo... con aquella... unión alada que los eleva a la región de las más bellas y divinas realidades’ (763 E-F). De la explicitación de maestro y escuela puede pasarse a la mención, también explícita, de los éros pandemio y uranio, que asociamos, claro está al discurso de Pausanias del *Simposio*: ‘... los egipcios, al igual que los griegos, conocen dos Eros: el Pandemio y el Uranio, e incluso admiten un tercero, el Sol. Por Afrodita, identificada a su vez con la Luna y la Tierra, sienten asimismo gran veneración’ (764 B). Avancemos ahora hacia la trascendencia: ‘... el Sol... coloca por igual ante nuestros ojos la belleza y la fealdad, mientras que Eros ilumina tan sólo la belleza e insta a los amantes a dirigir y volver hacia ella su mirada haciendo caso omiso de todo lo demás’ (764 D)<sup>7</sup>. Pero, como no podía ser de otro modo, Plutarco concreta mucho más:

---

<sup>5</sup> Anacreonte. D. PAGE, *Poet. Mel. Gr.*, p. 216, fr. 444.

<sup>6</sup> Todos estos aspectos los trato con detenimiento en “The Ismenodora of Plutarch’s *Eroticus*. Has Western Culture ‘sexualized’ –i. e. ‘masculinized’- Ethics?”. *Anuari de Filologia. Universitat de Barcelona* XXII, Secció D (2003) 35-50. Versión castellana en [www.paugilabertbarbera.com](http://www.paugilabertbarbera.com).

<sup>7</sup> En cualquier caso, sobre la relación entre *El Erótico* y los diálogos sobre el amor de Platón, véase, p. e.: A. BILLAULT, “Le *Dialogue sur l’amour* de Plutarque et les *Dialogues* de Platón sur l’amour”. *Plutarco, Platón y Aristóteles. Actas del V Congreso Internacional de la IPS*. Madrid: Ediciones Clásicas,

‘... el Sol actúa en sentido inverso al de Eros, conduciendo en efecto nuestra atención desde la realidad inteligible a la sensible... *Es por eso que amamos con pasión / cuanto brilla sobre la faz de la tierra*, dice Eurípides<sup>8</sup>... porque hemos olvidado lo que Eros nos trae de nuevo a la memoria. Cuando despertamos a la luz intensa y clara, todo lo soñado desaparece de nuestra alma y nos abandona, y esto mismo nos ocurre cuando llegamos a esta tierra desde allá arriba... pero es allí, en el reino de las almas, donde se halla la realidad, aunque, una vez aquí abajo, sea a través de los sueños que el alma consigue abrazar lo más bello y divino... Eros, médico, salvador y guía de almas, viene a su encuentro para, sirviéndose de la belleza de los cuerpos, conducirla desde este Hades a la verdad, a la “llanura de la verdad”<sup>9</sup>, donde habita la pura, genuina y total Belleza... Y, sin embargo, cuando de nuevo se nos envía a este mundo, Eros no se acerca jamás a nuestras almas si no es a través de un cuerpo. Los geómetras, mientras los niños son todavía incapaces de iniciarse por sí mismos en el misterio de lo incorpóreo e inmutable, modelan y ponen ante sus ojos copias tangibles y visibles de esferas, cubos y dodecaedros. Y eso es precisamente lo que hace Eros Uranio al ofrecernos imágenes reflejadas, como en un espejo, de la Belleza. Son imágenes mortales, mutables y sensibles de lo divino, inmutable e inteligible, pero él se las ingenia para que, al amparo de las formas, el calor y la figura toda de los adolescentes en flor, brillen y despierten poco a poco nuestra memoria (τὴν μνήμην)’ (764 E-765 B).

‘La refracción... es algo que le sucede a nuestra vista y que guarda relación con el fenómeno del Arco Iris. Se produce éste cuando, al dirigir nuestra mirada hacia una nube lisa y de escasa humedad y espesor, vemos refractada la luz del sol, hasta el punto de creer que aquel brillo y resplandor parte de la misma nube. Pues bien, Eros utiliza igual ardid e igual astucia con las almas dotadas de talento y amor a la belleza (τὰς εὐφροῦς καὶ φιλοκάλους ψυχάς). Siguiendo el ejemplo de la refracción de la luz, insta a nuestra memoria (τῆς μνήμης) a desviarse desde lo que aquí nos parece y llamamos bello hacia aquella otra Belleza en verdad divina, amable, digna de admiración y bienaventurada... el amante dotado de talento y sensatez (εὐφροῦς... καὶ σώφρονος)... refracta su mirada desde aquí hacia la Belleza divina e inteligible. Siempre que sus ojos topan con la belleza de un cuerpo, la abrazan y acogen con cariño, pues se sirven de ello como de un instrumento destinado a refrescar la memoria (τῆς μνήμης)’ (765 E- 766)<sup>10</sup>.

El contenido platónico del *Erótico*<sup>11</sup> adquiere aquí carácter de verdadera epifanía. La unión alada que eleva a las almas a la región de las realidades divinas nos remite a la totalidad de la palinodia del *Fedro*. Como antes señalábamos, los Eros Pandemio y Uranio nos remiten a su vez a las dos Afroditas-Eros del discurso de Pausanias del *Simposio*. El Eros que ilumina y nos conduce a la belleza podría evocar, por ejemplo, el amor entendido como un impulso del alma humana hacia los hombres bellos –aunque también hacia otras muchas realidades– del discurso de Erixímaco (186a), o podría evocar asimismo el κάλλιστος ἔρως del discurso de Agatón (195a). Con todo, nada hay más genuinamente platónico que la reproducción del proceso

---

1999, 201-214. Y, sobre los tres éros en Plutarco: J. BOULOGNE, “Trois Eros? Comment Plutarque réécrit Platon”. *Ibid.*, 215-226.

<sup>8</sup> *Hipp.* 193-5.

<sup>9</sup> *Cf. Phdr.* 248b, 254b.

<sup>10</sup> Sobre la doctrina del alma en Plutarco, véase, p. e.: M. BALTES, “La dottrina dell’anima in Plutarco”. *Elenchos* 21.2 (2000) 245-270.

<sup>11</sup> Véase, p. e. la visión de J. M. RIST, “Plutarch’s *Amatorius*: A Commentary on Plato’s Theories of Love?”. *CQ* 51 (2002) 557-75.

anamnético de las almas-mentes, cada vez más ansiosas de reencontrarse con aquella Realidad Ideal que un día contemplaron sin velo alguno que la difuminara. Diotima explica pacientemente a Sócrates en el *Simposio* la necesidad del ἔραστής de ascender por una escala de abstracción que ha de llevarle de la multiplicidad de bellos adolescentes a la Belleza arquetípica<sup>12</sup>, y, sobre todo, le insta a bucear en lo más noble del ἐρώμενος para que ambos, amante y amado, puedan dar a luz a la belleza de la que están preñados<sup>13</sup>. Pues bien, Plutarco sostiene exactamente lo mismo y lo ilustra a la perfección con la imagen de la refracción de la luz y el recordatorio de las habilidades didácticas de los geómetras.

Otra cuestión sería –y no menor– señalar que, habida cuenta del eclecticismo filosófico de Plutarco, lo que ahora hemos leído en clave platónica –y con absoluta convicción– esconde a su vez más de una paternidad. No es éste el momento de abundar en lo que he tratado con detalle en el estudio preliminar de mi edición y traducción del *Erótico* de Plutarco<sup>14</sup>, pero las deudas que el escritor y filósofo de Queronea tiene contraídas con el Pórtico, también en el campo erótico, son múltiples y no pueden escapársenos. La Estoa optó, en efecto, por una definición platonizante del amor o, lo que es lo mismo, el στωικὸς ἔρως sería el hijo tardío del ἔρως platónico: “Eros es un impulso a hacer amistad que provoca la belleza al manifestarse (ἐπιβολὴ φιλοποῖας διὰ κάλλος ἐμφαινόμενον)”<sup>15</sup>. “Cuando Crisipo dice que ἔρως es un impulso a hacer amistad, deja entender que de los jóvenes que están en la flor de la edad (νέων ὠραίων)... nadie ama a los ancianos”<sup>16</sup>. “Se enamorará el sabio de los jóvenes que en su aspecto manifiesten talento para la virtud (τὴν πρὸς ἀρετὴν εὐφυΐαν), como dice Zenón en la *República*, Crisipo en el libro primero de las *Vidas* y Apolodoro en la *Ética*. Eros es un impulso a hacer amistad... y no es Eros de unión carnal (συνουσίας), sino de amistad (φιλίας)...”<sup>17</sup>. “... dicen que el amor es una caza del adolescente imperfecto pero con talento para la virtud (θήρα... ἀτελοῦς μὲν εὐφυοῦς δὲ μειρακίου πρὸς ἀρετὴν)”<sup>18</sup>.

---

<sup>12</sup> 210-211: ‘Cumple (dice Diotima)... enamorarse primero de un solo cuerpo y engendrar entonces bellos discursos; comprender después que la belleza de un cuerpo es hermana de la que hay en otro y que, si hay que ir en busca de la belleza de la forma, es una gran insensatez no considerar que la belleza que hay en todos los cuerpos es una e idéntica. Una vez comprendido esto, cumple hacerse amante de todos los cuerpos bellos y calmar el fuerte deseo de uno solo... Después, tener por más valiosa la belleza de las almas que la del cuerpo, de manera que, aunque alguien con un alma noble tenga poca belleza corporal, esto baste para amarle, inquietarse por él, engendrar y buscar palabras tales que hagan mejores a los jóvenes, a fin de que se vea forzado de nuevo a contemplar la belleza de las normas de conducta y las leyes y a darse cuenta de que todo esto está emparentado, para considerar que la belleza del cuerpo es insignificante. Después de las normas de conducta, conviene que el iniciador guíe hacia las ciencias a fin de que el iniciado... dirija su mirada hacia aquel mar inmenso de belleza y al contemplarlo conciba bellos y magníficos discursos y pensamientos en abundante filosofía, hasta que... atisbe una ciencia única... Efectivamente, quien ha sido educado en cuestiones amorosas y ha contemplado en este orden y como es debido las cosas bellas... obtendrá súbitamente la visión de algo que, por naturaleza, es bello de una manera admirable... que, en primer lugar es siempre, ni nace ni muere...’ –la traducción es mía siguiendo la edición de J. Burnet, *Platonis Opera*, vol. 2. Oxford: Clarendon Press, 1901, rpr. 1991).

<sup>13</sup> 209b-c: (Diotima): ‘Así, cuando alguien se siente preñado en el alma de estas virtudes desde que era niño... al llegar a la edad adecuada desea ya parir e infantar... si... encuentra un alma bella, noble y bien dotada... al punto halla ante este hombre muchas razones a propósito de la virtud y de cómo ha de ser el hombre noble y las cosas a las que ha de aplicarse, e intenta educarlo. Y, por el hecho de relacionarse con lo que es bello, pare y da a luz algo de lo que estaba preñado desde hacía tiempo...’ –*idem*.

<sup>14</sup> *Op. cit.*, sobre todo los capítulos VI, VII y VIII.

<sup>15</sup> Stob., *Ecl.* II, 91, 10. *SVF* III, 935.

<sup>16</sup> S.E., *M.* VII, 239. *SVF* III, 399.

<sup>17</sup> D.L., VII, 129. *SVF* III, 716, 7; Cic., *Tusc.* IV, 72. *SVF* III, 652; Stob., *Ecl.* II, 115. *SVF* III, 650.

<sup>18</sup> Plu., *De communibus notitiis adversos Stoicos* 1073 B.

Se comprende ahora mi empeño en subrayar en las citas anteriores del *Erótico* la presencia reiterada del adjetivo εὐφυής, puesto que, pese a la ortodoxia platónica que evidenciaban, había lugar para algún cambio sustancial. En efecto, Plutarco dedicó el *De communibus notitiis adversos Stoicos* a avergonzar a aquellos engraidos filósofos del Pórtico –y de quienes, por otra parte, se nutrió intelectualmente tantas veces- por haberse arrogado el mérito de poder definirlo todo con una ἀκρίβεια inigualable, cuando, a decir verdad, en muchas ocasiones violentaban el sentido común. Plutarco sabe muy bien que, para los estoicos, la belleza física del amado cuenta ya muy poco para que el sabio inicie la tarea pedagógica de conducción a la virtud de los jóvenes. En realidad, los sabios no son amantes, sino maestros, y, por supuesto, no necesitan jóvenes bellos que en nada pueden ayudarles, διὰ κάλλος ἐμφαινόμενον, a adquirir una ciencia, la ἀρετή, que ya poseen, sino que su vocación pedagógica exige discípulos con talento y aplicación<sup>19</sup>. ¿Por qué siguen sirviéndose, pues, de una terminología tan claramente pederástico-platónica? Omito ahora, por extensa, la respuesta a este interrogante, pero sí me interesa destacar que, al construir pacientemente una personalidad intelectual como quien crea un mosaico con múltiples piezas de distinta procedencia y color, Plutarco, en lo que a ἔρωσ concierne, sigue siendo en gran parte platónico, sin olvidar empero la importancia, por ejemplo y entre otras, de ciertas precisiones estoicas, pensadas para acentuar el carácter ya más intelectual que físico de la relación ἐραστής-ἐρώμενος.

Sea como fuere, la estructura del *Erótico* revela de hecho al hábil polemista, Plutarco, dispuesto a dejar que los pederastas hagan apología de su pasión amorosa, cuyos nobles ejemplos nadie niega, pero con la voluntad evidente de entonar un encendido encomio<sup>20</sup> de γάμος καὶ τὰ τέκνα, cuyas múltiples ventajas inclinan a su favor la balanza de la aprobación general, en perjuicio, claro está, de un ἔρωσ pederástico acechado en su opinión por peligros evidentes<sup>21</sup>. Por consiguiente, ¿puede mantener Plutarco la esencia del discurso erótico platónico sin corregirlo? Y, si no puede mantenerlo, ¿deberá silenciar a Platón -en el caso impensable, además, de que quisiera hacerlo? La pregunta es claramente retórica, pero tiene el mérito de guiarnos hacia la

<sup>19</sup> De hecho, el mismo Plutarco dice en *De liberis educandis*: “... digo... que en estas cosas el único punto esencial, primero, medio y último, es una buena educación y una instrucción adecuada, y mantengo que ellas son las que conducen y contribuyen a la virtud y a la felicidad” (5 C)... “por ello es necesario convertir a la filosofía en la cabeza principal de cualquier instrucción” (7 D) –la traducción es mía siguiendo la edición de la colección Teubner. *Plutarchi Moralia* I. Rec et emend. W. R. Paton et I. Wegehaupt. Leipzig, 1974.

<sup>20</sup> Véase p. e. F. FRAZIER, “L’*Érotikos*: un éloge du Dieu Éros? Une relecture du dialogue de Plutarque”. *Ploutarchos, n.s. Scholarly Journal of the International Plutarch Society*. Volume 3 (2005/2006) 63-102.

<sup>21</sup> Así se expresa, p. e. Dafneo: “... si nos preocupa la verdad, Protógenes, deberemos admitir que lo sentido por niños y mujeres es algo singular e idéntico: Eros. Si lo que quieres, en cambio, es seguir tu natural inclinación a la controversia y marcar diferencias, no parece que al amor pederástico le acompañe la razón, sino que, a semejanza de un hijo tardío, un bastardo nacido a destiempo e hijo de las tinieblas, intenta desheredar a su hermano mayor, al Eros legítimo. Pues fue ayer o anteayer, amigo mío, que furtivo entró en los gimnasios para contemplar a los jóvenes despojándose de las vestiduras. Al principio, frota con suavidad su cuerpo contra el suyo y los abraza; después, cuando poco a poco ha ido adquiriendo alas en la palestra, no puede ya contenerse, sino que decide injuriar y ultrajar aquel Eros conyugal, que asegura la inmortalidad para el género humano reavivando a lo largo de las generaciones la llama a extinguir de nuestras vidas” (751 F-752). Y en *De liberis educandis*, Plutarco dice más matizadamente: “¿Debe permitirse a los amantes de los niños estar con ellos y pasar el tiempo juntos, o, bien al contrario, es menester impedirselo y apartarlos de su compañía? Pues, cuando miro a los padres rudos, austeros y ásperos de carácter, los cuales tienen por insolencia intolerable de sus hijos el que sus amantes los acompañen, temo convertirme en su autor y consejero. Sin embargo, cuando... pienso en Sócrates, Platón, Jenofonte... en todo el coro de aquellos hombres, que aprobaron los amores masculinos y encaminaron a los adolescentes a la educación, al gobierno del pueblo y a la excelencia de las costumbres, de nuevo soy otro y opto por emular a aquellos hombres” (11 D-E) –*idem*.

única vía de salida posible. Plutarco no contraviene en absoluto las leyes del amor platónico, Plutarco no reniega de Platón, sino que lleva la lógica interna de su discurso amoroso a las últimas consecuencias, esto es, lo rescata para γυνή, γάμος καὶ τὰ τέκνα en aplicación estricta de la lógica más elemental, enemiga del absurdo (τὸ ἄτοπον); Plutarco, en suma, corrige platónicamente a Platón:

‘... las causas a las que imputan la generación de Eros no son exclusivas (ἴδια) de uno u otro sexo, sino comunes a ambos (κοινὰ)... estos bellos y sagrados recuerdos (ἀναμνήσεις) que decimos los llevan hacia aquella divina, verdadera y olímpica Belleza y gracias a los cuales el alma adquiere alas, ¿qué podría impedir que procedan de niños y adolescentes, pero también de vírgenes y mujeres, cuando el carácter íntegro y disciplinado de unos y otras se deja ver en la juventud y gracia de sus cuerpos... o cuando en las bellas formas y cuerpos puros descubren, cuantos son capaces de tales percepciones, las claras, certeras e intactas huellas del alma? En cierta pieza teatral se pregunta a un personaje ávido de placer si *Siente mayor inclinación por las mujeres que por los hombres* y éste responde que, *Allí donde anida la belleza, él es ambidextro*<sup>22</sup>... Quien ama la belleza y es noble de carácter, en cambio, ¿diferencia el amor no por razón de la bondad y talento de la persona amada sino por razón de su sexo? El amante de los caballos, valora por igual las cualidades de Podargo que las de Eta, la yegua de Agamenón. El cazador, por su parte, no se contenta con criar sólo perros, sino también perras cretenses y lacedemonias. ¿El enamorado de la belleza y del hombre, en cambio, no adopta una actitud semejante frente a ambos sexos, sino que cree que el amor sentido por hombres o mujeres es, como sus vestidos, diferente? Dicen, con razón, que la juventud “es la flor de la virtud”, pero es absurdo (ἄτοπον) negar que la mujer de fruto alguno o tenga talento (εὐφυΐας) para alcanzarla... Sin duda nada de esto está bien dicho (εὐλογον) ni es verdad (ἀληθές)’ (766 E- 767 C).

Que “la juventud es la flor de la virtud” (τὴν γ’ ὥραν ἄνθος ἀρετῆς) lo afirma el estoico Crisipo en *Sobre el amor* (περὶ Ἔρωτος)<sup>23</sup>, pero ya he comentado antes la asiduidad con que Plutarco acude también al Pórtico para construir sus siempre razonados argumentos y refutaciones. Él sabe muy bien que el pensamiento griego ha ido evolucionando a lo largo de los siglos –con una exasperante lentitud, eso sí- en lo tocante al papel de la esposa al lado del filósofo, antaño valorada más como un estorbo que como una ayuda. Pero cínicos y estoicos han proclamado ya que la virtud del hombre y la mujer es la misma<sup>24</sup>, y que ἀρετή es una ciencia que ambos deben aprender y transmitir a los jóvenes<sup>25</sup>. Éste sería el panorama ideal a contemplar, por

---

<sup>22</sup> NAUCK, *TGF* p. 906. Adespoton 355; KOCK, *CAF* III, p. 476. Adespoton 360.

<sup>23</sup> D.L., VII, 129. *SVF* III, 718.

<sup>24</sup> Una de las obras de Cleantes se titula *Sobre el porqué la virtud del hombre y la mujer es la misma* (περὶ τοῦ ὅτι ἡ ἀρετὴ καὶ ἀνδρὸς καὶ γυναικός) (D.L., VII 174. *SVF* I, 481). Antístenes el cínico había afirmado lo mismo: ἀνδρὸς καὶ γυναικός ἡ αὐτὴ ἀρετὴ (D.L., VI 12).

<sup>25</sup> “Si la naturaleza del hombre es apta para la sabiduría, es preciso que no sólo artesanos, sino también campesinos y mujeres (*mulieres*)... reciban enseñanza para que sean sabios... los Estoicos lo comprendieron tanto que dijeron que los esclavos y las mujeres tenían que filosofar (*mulieres philosophandum esse*)” (Lactant., *Instit. Div.* III 25. *SVF* III, 253). “Reconozcamos que por nacimiento todos tenemos la misma naturaleza y virtud (τὴν αὐτὴν φύσιν... τὴν αὐτὴν... ἀρετὴν). Por lo que hace a la naturaleza humana, no parece que la mujer tenga una y el hombre otra... así, pues, las mujeres tienen que filosofar (φιλοσοφητέον οὖν καὶ ταῖς γυναιξίν)” (Clemens Al. *Strom* IV, 8. *SVF* III, 254) (las traducciones son mías).

ejemplo, en el horizonte de sus teóricas *Repúblicas*<sup>26</sup>. El mismo Platón en su *República* pone en boca de Sócrates la necesidad de un “diseño” único para “los y las” gobernantes<sup>27</sup>. ¿Qué impide, pues, bajar ya de la teoría a la realidad? A Platón hay que corregirle haciendo que sus propios argumentos superen definitivamente el límite absurdo (ἄτοπον) ante el cual se había detenido víctima de una tradición secular –marcadamente misógina, por cierto<sup>28</sup>- o, en otras palabras, víctima de la inercia que corta de raíz cualquier osadía intelectual. Es hora de recordarle que la belleza física de hombres y mujeres, la Belleza en sí de la que ambos participan, no admite distinción alguna; que la nobleza sin género de la que aquella es espejo emite una única señal con que ser detectada, ni masculina ni femenina o tan femenina como masculina; que, gracias a la contemplación de los reflejos mundanos de la ideal Belleza-Bien, hombres y mujeres inician indiscriminadamente un proceso anamnético o de memoria ascendente hacia realidades más altas, hacia la Belleza ideal y arquetípica que a todos y a todas cobija; que los poros de la piel masculina y femenina se abren *simile modo* para dar paso a las renacidas alas del alma; que ser erótica y platónicamente ambidextro no puede sino incrementar el patrimonio moral e intelectual de cualquier persona; que belleza, bondad y talento, en suma, anidan por igual en cuantos y cuantas se muestran dispuestos a bucear en el interior de la persona amada, más allá de la superficie bella de su cuerpo, para hallar en ella y descubrir en sí mismos una Belleza-Bien trascendente y luminosa que ha de liberarles al fin de la caverna sombría en la que han vivido demasiado tiempo.

Se trata, ¿qué duda cabe?, de una corrección minuciosamente estudiada que persigue siempre el mismo objetivo: dejar sentado que el amor a la mujer participa también de lo que la pederastia tradicional atribuía en exclusiva al amor a los adolescentes, es decir, ἔρως καὶ φιλία. A Protógenes le oíamos afirmar al principio que el ἔρως profesado a las mujeres degenera en una “vida muelle debilitada por placeres ajenos a la virilidad, la amistad y la inspiración. Pues bien, ahí están los heroicos ejemplos de Camma<sup>29</sup> y Empone<sup>30</sup>, cuya fidelidad a sus esposos les lleva a una muerte gloriosa<sup>31</sup>, para proclamar el arrojo, la valentía –paradójicamente ἀνδρεία- y la

<sup>26</sup> Todos estos aspectos los abordo con detenimiento en “¿Mujer, matrimonio e hijos en el Estoicismo Antiguo bajo el amparo de Eros?”. *Emerita. Revista de Lingüística y Filología Clásica* LIII, fasc. 2º (1985) 315-345.

<sup>27</sup> 540c: ‘¿Has hecho completamente hermosos a los gobernantes, Sócrates, como si fueras escultor!’’. ‘Y a las gobernantes, Glaucón; pues no pienses que lo que he dicho vale para los hombres más que para las mujeres, al menos cuantas de ellas surjan como capaces por sus naturalezas’ (traducción de Conrado Eggers Lan. Biblioteca Clásica Gredos, 94, p. 376).

<sup>28</sup> Muchos siglos después, el gran traductor victoriano de Platón, Benjamin Jowett, se ve también obligado a corregir a Platón para hacerlo inteligible y aceptable en su época. A decir verdad, la tesis de Jowett es que, de no ser por los factores sociales que lo condicionaron, Platón se habría corregido a sí mismo: “... what Plato says of loves of men must be transferred to the loves of women before we can attach any serious meaning to his words. Had he lived in our times, he would have made the transposition himself. But seeing in his own age the impossibility of women being the intellectual helpmate or friend of man (except in the rare instances of a Diotima or an Aspasia), seeing that, even as to personal beauty, her place was taken by young mankind instead of womankind, he tries to work out the problem of love without regard to the distinction of nature” (citado por P. Cruzalegui, *La Experiencia Platónica en la Inglaterra Decimonónica*. Oviedo: Septem Ediciones, 2002, p. 368).

<sup>29</sup> 768 B – D. Véase también *Mulierum virtutes* 257 E- 258 C.

<sup>30</sup> 770 D- 771 C.

<sup>31</sup> La fidelidad femenina es afirmada una y otra vez: “Sabemos, por otra parte, que las esclavas rehuyen el contacto con sus soberanos... cuando Eros es dueño y señor de sus almas. En efecto, así como cuentan que en Roma, tras la proclamación del llamado dictador, el resto de los magistrados abdica de su cargo, así también, los súbditos de Eros se libran de cualquier otro soberano o magistrado para convertirse en fieles devotos del dios. Más aún, toda mujer noble unida por Eros a su esposo soportaría antes el brazo de un oso o de un dragón que las caricias o el roce de otro hombre” (768).

amistad sin límites (φιλία) del amor femenino<sup>32</sup>. Pero Protógenes niega asimismo que el amor a las mujeres esté presidido por el entusiasmo, y en este tema los textos de Platón eran de referencia obligada. Plutarco lo sabe y también en su *Erótico* escribe:

‘Las palabras de Platón<sup>33</sup>... pueden sernos útiles ahora... Según él, existe una locura indómita, cruel y malsana que se transmite del cuerpo al alma y cuya causa son humores malignos o el paso de una exhalación nociva. Hay otra, en cambio, provocada por la misma divinidad... se trata de un soplo venido del exterior, de un extravío de la razón y el entendimiento, comúnmente llamado “entusiasmo”... En efecto, así como calificamos de... “sensato” (ἔμφρων) lo que está lleno de sensatez (φρονήσεως), así también llamamos “entusiasmo” (ἐνθουσιασμός) a la agitación que se apodera del alma cuando comparte y participa del poder de un dios (θειοτέρως δυνάμεως). Varios son los tipos de entusiasmo: el profético... el báquico... Y queda aún... otro tipo de enajenación y extravío del alma humana, igualmente poderoso y violento, sobre el que quisiera preguntar... *¿Qué dios blande este tirso de bellos frutos*<sup>34</sup>, el más exaltado y ardiente de los entusiasmos, instigador en nosotros de la amistad hacia jóvenes virtuosos (*paídas agathous*) y mujeres honestas (σώφρονας γυναικάς)?’ (758 D-759).

Imposible no percatarnos, pues, de la corrección consciente de lo que Platón sostiene en la palinodia del *Fedro* hasta convertir a la mujer en destinataria del entusiasmo con que los dioses obsequian a los hombres. Corrigiendo a Platón desde su propia doctrina, el amor matrimonial se codea e incluso aventaja al amor pederástico. Γάμος implica en verdad relación sexual, pero el amor y la amistad (ἔρως καὶ φιλία) lo acompañan<sup>35</sup>. La conclusión es ya tan inevitable como fácil de intuir: ‘Ésta es, en efecto, la llamada “unión integral”<sup>36</sup>, la de los esposos... No hay en verdad placer mayor, ni ventaja más constante, ni tampoco amistad más encomiable y digna que *Cuando un hombre y una mujer / comparten la misma casa en perfecta armonía*’<sup>37</sup> (770).

---

<sup>32</sup> Por no mencionar la clásica referencia a Alcestris: “Por lo demás, hemos hecho bien en mencionar a Alcestris, pues, si bien es verdad que las mujeres no tienen parte en Ares, no lo es menos que, cuando Eros se adueña de alguna, se lanza a empresas impropias de su naturaleza e incluso a la muerte” (761 E).

<sup>33</sup> *Phdr.* 244a (Sócrates): ‘Pues piénsalo así: que el discurso anterior era de Fedro, hijo de Pitocles, un hombre de Mirrinunte, mientras que el que me dispongo a pronunciar es de Estesícoro, hijo de Eufemo, natural de Himera. Y cumple exponerlo así: “Que no dice la verdad el discurso que mantiene que, aun existiendo un amante enamorado, hay que complacer más al no-enamorado, porque en verdad es un loco, mientras que el otro conserva el juicio. En efecto, si decir que la locura es un mal fuera algo simple, lo que se ha dicho antes se diría con razón, pero los bienes mayores se nos presentan por causa de la locura, otorgada ciertamente por la generosidad divina’ –la traducción es mía siguiendo l’edición de J. Burnet, *Platonis Opera*, vol. 2. Oxford: Clarendon Press, 1901, rpr. 1967.

<sup>34</sup> NAUCK, *TGF* p. 917. Adespoton 406.

<sup>35</sup> Véase también al respecto: M. B. CRAWFORD, “*Amatorius*: Plutarch’s Platonic Departure from the *Peri gámou* Literature”. *Plutarco, Platón y Aristóteles. Actas del V Congreso Internacional de la IPS*. Madrid: Ediciones Clásicas, 1999, 287-298; R. J. GALLÉ CEJUDO, “Belleza y grandeza del amor conyugal en el *Erótico* de Plutarco”. *Plutarco, Dioniso y el Vino. Actas del VI Simposio Español sobre Plutarco*. Madrid: Ediciones Clásicas, 1999, 232-242.

<sup>36</sup> Cf. HANS VON ARNIM, *SVF* III, Antipater Tarsensis 63: “... Las demás amistades y afectos se parecen a la mezcla por yuxtaposición de las legumbres u otra cosa parecida; la del hombre y la mujer, en cambio, a las totales como la del vino con el agua que, aun manteniéndose como tal, se mezcla en su totalidad. No sólo participan de la hacienda, de los hijos, lo más querido para cualquier ser humano, y del alma, sino también de sus cuerpos; dicho de otro modo, posiblemente la mayor unión” (la traducción es mía).

<sup>37</sup> Hom., *Od.* VI, 183-4.